

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Marzo 2 de 1893

PERIÓDICO QUINCENAL

Año XI — Número 220

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

EL TIPOGRAFO

Se niega la consecuencia

ESCEPTICISMO EXTRAVAGANTE

Un colaborador de última hora, que oculta atrevidamente su persona con el burdo manto del pseudónimo, ávido quizás de impresiones fuertes y de alcanzar fama de notable á medio de sorpresas, que oculta misteriosamente entre densas tinieblas de un insano escepticismo social, se descuelga en el último número de EL TIPOGRAFO, dando á la publicidad un artículo tan pesimista, tan ateo y . . . tan frío, que en realidad no le ha faltado mucho para convertirnos de arriba á abajo en sorbete.

Manco Capac, que así se llama este colaborador, es capaz, según lo ha demostrado, de llegar, de falsa proposición en falso raciocinio, hasta lo que ningún criterio sensato y lógico puede concebir, con el premeditado fin de arrancar á la fuerza, de las entrañas de las premisas sabiamente ideadas, la absurda y disparatada conclusión de que la Sociedad Tipográfica Montevideana ha muerto ya hace mucho, y que lo que se hace hoy al recordarla, es sólo aventar sus pobres cenizas, las cuales, añade, deben descansar eternamente en el triste panteón de los mártires del olvido.

Atrevido es *Manco Capac*, no hay duda: es valeroso, es temerario, es, en fin, todo lo que ustedes quieran.

Nadie podrá desconfiar un sólo momento que cien hombres como él, aunque por antonomasia, tal vez, se llama *Manco*, son capaces, auxiliados mutuamente en sus *omnipotentes* raciocinios, de demostrarnos con facilidad suma, la cuadratura del círculo, de explicarnos, anonadándonos mentalmente, las leyes del movimiento continuo, y hasta de revelarnos providencialmente el hondo misterio de los prodigiosos polvos de la madre Celestina, haciendo con todos estos profundísimos milagros, que sojuzgan maravillosamente la inteligencia, mucho más, en puridad, que aquellos tan célebres y sabios hierofantas, que en el templo de Eleusis, se dedicaban continuamente á explicar á los iniciados los apocalípticos misterios de aquel Dios tan reverenciado y venerado.

¡La Sociedad Tipográfica muerta!!!

Tú, tipógrafo de corazón grande y bondadoso, en el cual vibran constantemente las fibras de un sentimiento y de un amor fraternal sublime, ¿podrás leer las precedentes palabras, que constituyen el más ignominioso padrón, sin ruborizarte lo más mínimo, sin temblar ni inquietarse poco ni mucho tu conciencia y sin lanzar de pronto el más tremendo anatema contra el terrible demagogo y el repugnante y vil blasfemo, que así vilipendia y escarnece tu robusta fe, mancha y emponzoña con su asquerosa baba el hálito purísimo de tus virtudes, tan patentemente demostradas en aquellos tristes tiempos de ayer, que á semejanza de los tenebrosos días actuales, tan calamitosos han sido para tus compañeros, y profana abierta y descaradamente los religiosísimos altares de tu templo sagrado, en donde tu verdadero misticismo fraternal se eleva á las luminosas regiones de lo impecable, de lo humanitario y de lo sublimemente hermoso?

Creo que no, — es imposible que tal suceda . . .

Es imposible, sí, repetimos, porque el tipógrafo uruguayo, que sabe concienzudamente lo mucho que debe á la madre común desgraciada, no abandona á ésta por nada ni por nadie en los instantes terribles de su tan agitada existencia. Antes por el contrario, el tipógrafo montevideano recuerda continuamente que allí está su amada y venerada obra, construída y levantada á expensas de tantos incalculables sacrificios y de tantos inapreciables desvelos; y en medio de las tristísimas vicisitudes de hoy, que acongojan angustiadamente su ánimo y tornan helados, mustios y sombríos sus días actuales, no olvidan poco ni mucho aquel idolatrado Centro, en donde, templo vestal consagrado, el fuego sublime de la fraternidad social no se apaga un sólo segundo jamás, siquiera pese al iconoclasta y atrevido escéptico *Manco Capac*, el cual debe de saber, de una vez para siempre, que el noble discípulo de Gutenberg, que vive aquí en esta hermosa región del nuevo mundo, lleva en su pecho siempre, acompañándole á todas partes, la imagen así burlada de la pobre Sociedad, que él mismo sin saber por qué ni para qué, tan irrespetuosamente vilipendia, debido esto á que la Tipográfica Montevideana tiene su precioso altar en el corazón mismo del tipógrafo uruguayo, en donde éste le consagra á diario un culto de amor elevado y grande, que no

amenguan, no, ni las tristes calamidades de los tiempos, ni las tremendas decepciones mundanales, ni las estrecheces y miserias actuales de su arte.

Puede el tipógrafo discutir acaloradamente en cualquier tiempo, puede sembrar odiosos antagonismos entre los suyos, abriendo brechas formidables, que dividan las fuerzas sociales en rivales bandos, puede llegar, en un momento de lamentable aberración, tan común en la vida de los hombres, á romper la valla misma de la unión de ese Centro para él tan idolatrado, burlando su claro y hermoso dogma con todo el desprecio, tal vez, de un furibundo ateo ó incrédulo social; pero ni obcecado, ni confuso, ni vencido totalmente en las grandes discusiones, tras de una intelectual lucha tenaz, ni profundamente resentido por acciones impropias de compañeros de sagrada causa, tratará jamás, por sentido ni concepto alguno, de ser el parricida fatal de la madre común que tanto ama, afilando, para ello, á la sombra, el puñal terrible de las ideas demoledoras y horriblemente anárquicas, porque la dignidad y el sentimiento fraternal, en su elevada esfera, son innatos en el tipógrafo uruguayo, y el orgullo terreno y miserable, sólo puede ser meramente accidental ó temporal en el hombre, por tratarse simplemente de un triste sér humano, de un triste sér finito, lo cual equivale á sentar, como clarísimo axioma, que la dignidad, cuando es ingénita y no afectada, vence siempre las extravagancias y los delirios mundanos, y el sentimiento humanitario, á su vez, consigue en todos los casos triunfo nobilísimo contra la ostentación vanidosa y ridícula y las peligrosas ideas del caprichoso, del envalentonado y del fatuo.

No le dé vueltas el original *Manco Capac*, ni haga, por su bien, atectados esfuerzos de burdo filosofismo, ni se entretenga en un inocente juego de palabras, tan absolutamente huecas como inútiles por completo, con el bastardo fin de demostrar que la Sociedad Tipográfica Montevideana, ha muerto. Vive, sí, porque sus miembros, se conocen á sí mismo y porque saben, por otra parte, que esa Sociedad representa el irreprochable nombre y encarna, digámoslo así, las virtudes heroicas de todos ellos, siendo en realidad algo así como el libro sagrado de su valor humanitario y piadosa grandeza y la sencilla apoteosis de sus ínclitos y denodados esfuerzos, que tan sabiamente dirigidos fueron por esas sublimes y esclá-

readas ideas, sobre las cuales se eleva hoy, en progresiones asombrosas, el progreso admirable del socialismo moderno.

Admitamos que la susodicha Sociedad corre y correrá igual suerte que los tipógrafos que la sostienen, debido esto al hecho de que los simples mortales no pueden hacer milagros de la naturaleza de los que cita y rememora á cada instante la iglesia del Mártir del Calvario; pero dejemos sentado también que el centro que nos ocupa, vive en su humilde y solitario retiro, como anacoreta consagrado á la penitencia y á la oración, y vivirá indefinidamente, porque lo que es efecto del sentimiento y de la virtud ingénita del hombre, sino es inmutable é inmortal como estos dones tan sublimes, por hallarse sujeto á la miserable condicionabilidad humana, podrá extinguirse y desaparecer allá cuando las amargas vicisitudes de la vida, producto de nuestra malhadada imperfección, rompan bruscamente, por indeterminado tiempo, el lazo sublime que nos une tan misteriosamente con el supremo origen, causa y razón de todo en la naturaleza creado.

Pregunte por gusto el señor *Manco Capac* á un tipógrafo uruguayo, de aquellos que han colaborado con fe y lisonjera esperanza en la obra hermosa que él quiere echar abajo de una plumada, si aquella ha desaparecido y muerto hace tiempo, y ya verá entonces como el tipógrafo preguntado, le contestará, indudablemente:

Mientras haya en Montevideo tipógrafos que alienten en su cerebro la grandiosa idea social, en su orden más perfecto y armónico, la amada obra estará en pié; y mientras lata en nuestro corazón un resto tan sólo de sentimiento por el infinito bien, la caridad será nuestra inseparable compañera, y con ella, en la medida de nuestras humildes fuerzas, socorreremos al compañero de arte que habite y esté con nosotros... al semejante... al hermano nuestro!!!

D. L. MARTÍNEZ.

Los tipógrafos en la cárcel

PEOR QUE LOS ZAPATEROS

No se suponga que vamos á zaherir al honrado gremio colocado bajo el patrocinio de San Crispín; al contrario, sábese no reconocemos más títulos ni méritos de una colectividad ó un individuo sobre otro, que los de la honradez y la instrucción, y de la supresión de esas prevenciones y engreimientos de unas clases para con otras es que esperamos en lo futuro (aunque sea un futuro *pluscuamperfecto*) una poquita más legalidad y otra tantica justicia en esta tan

desbarajustada sociedad de los animales pensantes.

Precisamente porque es preocupación en nuestro gremio comparar á los tipógrafos con los zapateros cuando á aquéllos se les quiere rebajar, nos proponemos probar que los maestros de obra prima son colectivamente más dignos que nosotros en un concepto que se tiene muy en cuenta por la humanidad contemporánea.

La Dirección de Estadística publicó recientemente las entradas habidas en las cárceles Correccional y Penitenciaria durante el año 1892, haciendo al mismo tiempo una clasificación por profesiones, de entre las cuales elegimos dos que sirven á maravilla para nuestro tema: tipógrafos 17, zapateros 27, entrados en un sólo año en la Cárcel Correccional.

Ahora bien: como término medio más aproximado, se pueden calcular actualmente en Montevideo unos 200 tipógrafos con edad para que merezcan ser recibidos en la cárcel, resultando un 8.50 por ciento en un año.

Teniendo, por otra parte, en cuenta que un hombre hace muchísimo más uso de los pies que de la mente, no será excesivo que calculemos en 1000 los zapateros de esta ciudad, y entonces éstos dan 2.7 por ciento de entradas en la Correccional.

Es decir que relativamente al número de individuos de cada gremio, al cabo del año son tres veces más delinquentes los tipógrafos que los zapateros, apesar de los famosos lunes de los últimos.

Nos confundimos con estos datos tan poco halagadores para nosotros, pues cuantas reflexiones se pretendan aparecen pálidas ante la evidencia de los números, porque la estadística es la madre de todas las filosofías, según cuentan dijo cierto Perogrullo, y si ninguno lo ha dicho, lo decimos nosotros para ensartar cualquier perogrullada, igual que otros que están patentados de sabios las encajan á montones.

Pero obsérvese que estas exageradas entradas del tipógrafo en la prisión son por delitos leves, pues mientras fueron 17 los que pisaron la Correccional en 1892, á la Penitenciaria llegaron 3 en el mismo año, que aunque muchos en cuanto al conjunto, resultan pocos comparado con las demás profesiones, zapateros inclusive, lo cual nos da la triste satisfacción de que en nuestra colectividad predomina el *farrista* sobre el criminal nato, lo cual es un alivio.

Habrá quien condene esta exhibición de nuestras llagas, pero se comprenderá que al hacerlo lo consideramos muy útil, porque precisamos perfeccionarnos más de lo que hay quien dice nos hemos perfeccionado, y entonces evitaremos esos contrasentidos de presenciar por lo general debilidades condenables ante varios úkases ó barrabasadas de

los propietarios y bravuconadas muchas veces lamentables ante los mismos compañeros que debían tratarse fraternalmente.

No llega nuestro alelamiento al extremo de pedir que el tipógrafo se prive de ciertas expansiones y refocilamientos precisos en la vida, no; queremos solamente que sepa aprovechar los goces guardando su dignidad; pues así como rejuvenece el buen aroma de un jardín, el abuso de Flora en atmósferas reducidas suele viciar el aire y trastornar la salud.

Estamos en minoría, es cierto, los que así pensamos; sin embargo, no cejaremos hasta conseguir que el nombre de tipógrafo pueda ser pronunciado con orgullo y no se den lamentables casos de que muchos ante jueces, vicarios ó escribanos se apliquen la denominación de empleados, rentistas, industriales, etc., lo que es algo disculpable ante el dato abrumador de que entren tres veces más tipógrafos que zapateros en la Correccional, como en 1892 ha sucedido.

Esto y ciertos presupuestos hechos en las mesas de las pulperías no nos hace ningún favor... mas lo de presupuestos exige asunto aparte, el cual tal vez tratemos si conseguimos pruebas materiales que esperamos, porque con los datos ciertísimos que tenemos nada conseguiríamos en nuestro objeto.

Por hoy nos contentamos con esperar que en 1893 sean menos los tipógrafos delinquentes, para honra del gremio.

ALPHA.

CRÓNICA

Desgraciado joven! — Muchos tipógrafos acompañaron el 26 de Febrero á su morada mortuoria á Enrique B. Ferreira, hermano de los Larramendi.

Habíase dedicado al arte de la imprenta para tomar su puesto en la sociedad, cuando al pisar la edad que sirve de puente entre la niñez y la adolescencia, apareció la maldita tuberculosis que tantas esperanzas destruye, dando en la tumba con el infeliz Ferreira, á los diecisiete años!

Comparaciones — Un telegrama reciente dice que varios industriales ingleses concederán como prueba á sus obreros la jornada de ocho horas, sin disminuirles los sueldos, debido esto á la propaganda y unión de los trabajadores, que colectivamente se hacen atender y respetar por los patronos.

En Montevideo, en cuanto á los tipógrafos, dedícanse á buscar influencias para sacar el pan los unos á los otros por medio de presupuestos escandalosos.

La Inglaterra tiene fama de encerrar el más negro pauperismo; el Río de la Plata suena como un país de abundancia; y mien-

tras allá los propietarios se avienen á reba-
jar á ocho las horas de labor, aquí, debido á
los presupuesteros y relajación de nosotros
mismos, vamos en camino de alcanzar las
doce horas.

Las ulteriores consecuencias sáquelas el
lector.

Las leyes escritas no rigen — Como lo
habíamos previsto y advertido, al siguiente
día de publicarse la ley protectora á la
industria litográfica (y no á la tipográfica
como se pretende), el gobierno salvó más
tarde el error garrafal de las Cámaras, man-
dando á la Dirección de Aduanas publicara
un aviso en estos términos:

«Por disposición superior fecha 31 de
Enero pddo., se previene al comercio que los
libros impresos ó litografiados en todo ó en
parte, á que se refiere el artículo 1.º de la
ley promulgada el 23 de dicho mes y que
deben pagar el derecho específico de 0.80
centésimos el kilogramo, son los *libros en
blanco* para escritura ó contabilidad, pero
no los *libros impresos* de lectura, cien-
cias, etc.

Montevideo, Febrero de 1893.

La Dirección.»

Y sin embargo, como ya hemos dicho, la
ley dice textualmente:

«*Libros, libretas y cuadernos impresos* ó
litografiados en todo ó en parte, kilogra-
mo, 0.80.»

Es decir que los sapientísimos legislado-
res y los bien rentados secretarios, suelen
estar al nivel del patán que precisaba recti-
ficar «donde dije *digo*, no *digo*».

Lo malo es que quienes tal hacen son los
que tanto abusan del consabido como men-
tiroso *error de imprenta*, que en cien veces,
sesenta resulta error de *caletre privilegiado*.

Y en conclusión, fiense ustedes del texto
de las leyes como la que protege á los tipó-
grafos (¿!).

Los tipógrafos y el «home rule» — No
en vano el señor Muñoz y Olave, en su car-
ta que hoy publicamos llama á la tipografía
«tan penosa como *necesaria* profesión»,
pues aparte de la propaganda por la pre-
sa, la autonomía irlandesa precisó la ayuda
del cajista de obras en la forma que expre-
san estos párrafos de un periódico extran-
jero:

Después de haber sido hecho el borrador
del famoso *home rule* por Mr. Gladstone,
buscóse tipógrafos de confianza para su
composición.

Pero era tal el deseo de guardar el se-
creto antes de su lectura en la Cámara de
los Comunes, que el manuscrito fué cortado
en pedazos, á fin de que los cajistas no pu-
diesen formar una idea de su contenido,
quedando sólo á cargo del jefe de la impre-
nta, el cuidado de poner en orden el trabajo.
Se han empleado unos 40 cajistas en su

composición, habiéndose entregado una sólo
prueba al mismo Mr. Gladstone.

Á fines de Diciembre se tiraron nueve
copias más, las cuales se distribuyeron entre
los miembros del gabinete.

Desde entonces cada Consejo de Ministros
que se ha celebrado, ha sugerido nuevas
alteraciones, las cuales fueron hechas por
dos operarios; uno hacía las correcciones y
el otro las colocaba en el lugar correspon-
diente. Excusado es decir, que las páginas
compuestas fueron guardadas cuidadosa-
mente bajo llave.

A vueltas con «El Herald» — No
bastaba que trajera suspensos y llenos de
ilusiones á los cajistas en Montevideo, el
pregonado diario del diputado señor Garzón
y otros herreristas.

Ahora es de Buenos Aires que nos llega
la noticia de la fundación de *El Herald*.

A no ser que venga á tocar la trompeta
del juicio final de la presidencia del doctor
Herrera, á la que tan poco tiene que agrade-
cerle la clase tipográfica. . .

Cambio de regente — En lugar de don
Esteban Chape, que desempeñaba la regen-
cia del diario *Montevideo Noticioso*, ha en-
trado don Francisco Salas.

El señor Chape se ha ido á Buenos Aires.

Traslado á los «Varios cajistas» —
Un amigo nuestro tuvo la atención de
enviar al cónsul general de Chile en la
Argentina, un ejemplar del número anterior
de este periódico, en que *Varios cajistas* le
dedicaban una carta.

El señor Muñoz y Olave contestó con
unas sinceras líneas, que publicamos para
conocimiento y satisfacción de los compa-
ñeros firmantes de la carta:

Consulado General de Chile en la República Argentina.

Mendoza, Febrero de 1893.

Señor D. . . .

Montevideo.

Mi estimado amigo:

Me ha procurado usted un momento
delicioso en su atenta carta de 2 del pre-
sente. Retribuyo en el acto sus finos recuer-
dos, y le ruego me sirva de intérprete ante
los firmantes del elogioso artículo inserto en
EL TIPOGRAFO, anónimos para mí, pero
que á usted no le será difícil descubrir. Creo
contar con numerosos amigos en la tan
penosa como *necesaria* profesión tipográfica,
y por lo mismo se me agolpan muchos
nombres á la memoria, no logrando deci-
dirme por ninguno en particular para atri-
buirle la redacción de aquellos encomiásticos
párrafos, que acepto únicamente por el
espíritu que revelan, esto es, porque son
prenda de una estimación bien comprendida
y mejor retribuida.

Cuente usted, mi querido amigo, con el
sincero afecto y los mejores votos de su más
atento y S. S.

CARLOS MUÑOZ OLAVE.

En Chile también cuecen porotos —
Aunque sea alivio mísero, para consuelo
copiamos de un diario de Valparaíso este
aviso:

«SOCIEDAD TIPOGRÁFICA — Cito á jun-
ta general extraordinaria para el sábado
próximo, con el fin de elegir nuevo direc-
torio.

Habrá sesión con el número que concu-
rra, á las 8 p. m.

El secretario.»

Este último párrafo *Habrá sesión con el
número que concurre*, demuestra claro que
no serán muy solícitos los socios para
alcanzar al número reglamentario en las
asambleas, igualito que en la Tipográfica
Montevideana.

Lo que no sabemos es si los tipógrafos
del Pacífico no desprecian las ventajas
morales y hasta *materiales* que pueda pro-
porcionarles la asociación, aunque de ella
poco se acuerden; porque en el Plata po-
dríamos citar muchos *aprovechamientos*
particulares y comunes, seguidos de las
correspondientes ingratitudes.

«**La Unión Gallega**» — La célebre im-
prenta por donde se editaba la publicación
que sirve de título á estas líneas, se ha rema-
tado estos días pasados.

Según se nos informa, fué adjudicada por
la suma de *quinientos cincuenta pesos*.

Aunque no tuvimos el *honor* de conocer
personalmente los elementos materiales con
que contaba, por la fama transmitida por los
muchachos que en ella trabajaron, creemos
que la cantidad de 550 \$ es una buena suma
y quien sabe si el comprador no se habrá
clavado, como vulgarmente se dice.

Lo hemos dicho repetidas veces: las im-
prentas en manos de aprendices no pueden
tener otro fin que el del pastel, y todos los
propietarios que pospongan á toda otra
conveniencia el interés de la economía, per-
derán lamentablemente el tiempo y su di-
nero.

No es el interés del gremio el que defen-
demos, pues ahí están bien fresquitos varios
ejemplos de imprentas que han costado un
dínaral y hoy no valen nada. En cambio,
otros establecimientos tipográficos que han
sido cuidados por tipógrafos de conciencia
y no por muchachos grandes y chicos (por-
que de todo hay en la viña del Señor) han
resistido varios años de trabajo continuo, sin
necesidad de reposiciones costosas.

La imprenta de *La Unión Gallega*, la de
los *medio, cuarto y quinto* oficiales y tam-
bién la de los clavos enteros, ha dejado de
existir.

Irá según dicen, destinada á un pueblo
de la campaña, quizá á alguno de la frontera,
no en ferrocarril sino en carretas, á fin de
que sus conductores se entretengan por el
camino en desempastelarla.

Por qué no sale con regularidad « El Tipógrafo » — Varios compañeros se extrañan de la falta de puntualidad en la salida de este periódico, y debemos á este respecto explicar la causa, aunque es bastante conocida.

El abandono de nuestro gremio en los asuntos que á él sólo le atañen, puesto que á él sólo le interesan, es proverbial, llegando ese abandono al extremo de no ayudar con su insignificante óbolo á la publicación que lo representa en la prensa.

La dirección de EL TIPÓGRAFO no quiere que este periódico sea gravoso en demasía á la Sociedad en las circunstancias sumamente críticas porque está pasando, y procura que vea la luz las veces que los recursos con que cuenta se lo permita.

Si esto es vergonzoso, si una publicación modesta y barata como esta, no puede ser sostenida y prestigiada por un gremio numeroso como el tipográfico, la vergüenza y el desdoro que de esto resultan, no caerá seguramente de una manera particular sobre los individuos que al frente de esta publicación tratan de sostenerla ni sobre los dignos tipógrafos que contribuyen á sufragar los gastos que ella demanda.

Pero apesar de que sobre nosotros no cae individualmente semejante responsabilidad, nos avergüenza, sí, que esto suceda en el gremio á que pertenecemos, como igualmente debieran avergonzarse los indiferentes de que personas extrañas á nuestro gremio les den el ejemplo que debieran seguir.

Ahí tienen, pues, nuestros compañeros explicada la causa por qué EL TIPÓGRAFO no se publica con regularidad.

Nuestra explicación es ruda y terminante, como corresponde tratándose de contumaces y de individuos que parece han perdido toda noción de los deberes que el hombre se impone al ingresar en las colectividades que se afanan por mejorar su suerte.

Encastillados los aludidos en su incomprendible egoísmo, miran ó aparentan mirar las cosas de una manera especial y hablan como hombres á quienes los desengaños y sacrificios estériles hayan tornado escépticos, sin que nadie haya visto nunca ni conocido jamás el más insignificante sacrificio en bien de la emancipación de la clase trabajadora.

Aparentan profesar la filosofía del escepticismo, para que los que los oyen no penetren en el fondo de su conciencia.

Dicen que la Sociedad Tipográfica y EL TIPÓGRAFO no hacen ni han hecho nada, y se olvidan de agregar que ellos no han pertenecido jamás á esa Sociedad ni han contribuído al sostenimiento de este periódico, y que si alguna vez se han afiliado á la primera y donado algo para el segundo, lo han hecho por compromiso, compromiso al que al día siguiente han faltado haciendo imposi-

ble de esta manera todo plan beneficioso para el gremio.

Por hoy nos hemos explicado lo bastante, no queriendo continuar en este terreno que nos llevaría á otra clase de consideraciones, propias de ser desarrolladas en un artículo y no en un suelto de crónica.

Nuevos diarios — Se anuncia la publicación de dos, que serán de la tarde.

Hoy apareció *El Diario* por la tipografía Goyena, y se halla en incubación *La Patria Española*.

A Chicago — He aquí lo que, según el catálogo publicado, remiten á la Exposición Universal Colombina los señores Navarro y Odicini, Schmidt Franco y C.^a y Francisco Vázquez Cores:

« Establecimiento tipográfico *L' Italia* — Montevideo — 1 mapa de América, tipolitografía; 1 id. id. id. impreso en raso; 1 trabajo tipográfico especial con la descripción del establecimiento y vista fotográfica del mismo. »

« Schmidt, Franco y C.^a — Montevideo — 15 modelos de encuadernación para libros en blanco; muestras de rayados para libros en blanco; 6 modelos de encuadernación para libros impresos; 1 libro en blanco encuadernado; 19 modelos de encuadernación para libros impresos »

« Francisco Vázquez Cores — Montevideo — 53 volúmenes, textos escolares. »

Triste, muy triste! — Así exclama el periódico profesional francés que da esta noticia:

« Un hecho inaudito se ha producido en una de las mayores imprentas de París, Impresores Reunidos, que demuestra desconocimiento del respeto que se debe á los obreros libres.

En las paredes de la tal imprenta y en grandes letras hay carteles así:

AVISO

Habiéndose constatado numerosos robos, los envoltorios del personal serán revisados por un empleado superior ó el conserje.

Frecuentes revistas serán hechas igualmente en los vestidos.

Toda sustracción será comunicada al comisario de policía. »

¡Y decir (concluye el colega) que no hubo una protesta general contra tan indigno modo de tratar un personal!

Uno menos — *La Tribuna Nacional*, diario de la tarde de reciente fundación, ha dejado de aparecer.

Ignoramos las causas que habrá tenido su fundador el señor Arenas para tomar esa determinación, pero suponemos que habrán sido las de costumbre en semejantes casos: dificultades del momento ó mejoras á efectuarse.

Lamentamos el cese de *La Tribuna Nacional*.

Biblioteca de la Tipográfica — En conocimiento el bibliotecario de nuestra Sociedad de que tres tipógrafos tenían en su poder libros pertenecientes á la Biblioteca, les ha pasado nota reclamando dichos libros, habiendo contestado satisfactoriamente dos de los aludidos.

Tenemos encargo del señor Bibliotecario de hacer presente al tercer señor ex-socio que si no devuelve el libro que tiene en su poder se verá obligado á hacer público su nombre.

Queda avisado el lector olvidadizo.

De paseo — Nuestro compañero Juan J. Iglesias ha pasado algunos días entre nosotros, aprovechando la suspensión que, por escasez de trabajo, tuvo en la imprenta de la Compañía en Buenos Aires.

El compañero Iglesias se embarcó nuevamente, para ir á ocupar su puesto en la citada imprenta.

« EL TIPÓGRAFO »

Suscripción levantada para su sostenimiento

PAPELERÍA

Smichdt, Franco y C.^a 10,00

LIBRERÍA

Vázquez Cores y Montes, 2,00

LA ARTÍSTICA

Dornaleche y Reyes 2,00

TIPOGRAFÍA URUGUAYA

M. Martínez 0,20

PRO PATRIA

T. R. 0,20 | Manuel Escuder . . 0,10

« LA TRIBUNA POPULAR »

Santiago Ponti. 0,20	Carlos Outeda. 0,10
Juan Porta. 0,10	Manuel Arduino. 0,10
Pedro Acuña 0,10	Juan Rey 0,10
Alberto Romay 0,10	José Romay 0,10
Juan Rossi. 0,10	Luis Lavié. 0,10
Manuel Otero 0,10	José Baliño 0,10
J. P. Lapido 0,10	Alberto Fernández. 0,10
José Perduca. 0,10	P. Calcano. 0,10

« EL BIEN »

C. Bermejo. 0,40	A. Grané 0,20
J. M. Berro 0,20	P. Rodríguez 0,10
M. Tejado 0,20	P. Coudin 0,10
C. Cortés 0,20	Juan Esparza 0,10
L. Devoto 0,20	C. Osorio 0,10
P. Lista 0,20	J. Fernández. 0,10

LA RURAL

E. Ramos 0,20	Juan López Villar 0,20
José López Villar 0,20	Manuel Martínez 0,10

UNIÓN FRANÇAISE

M. Baltar 0,10	C. Saravia 0,10
F. López. 0,10	M. Lens 0,10

RESUMEN

Papelería Smichdt, Franco y C. ^a	\$ 10,00
Librería de Vázquez Cores y Montes	» 2,00
Imprenta Artística.	» 2,00
» Uruguaya	» 0,20
» Pro Patria	» 0,30
» <i>La Tribuna Popular</i>	» 1,70
» <i>El Bien</i>	» 2,10
» Rural.	» 0,70
» <i>Unión Française</i>	» 0,40
Total	\$ 19,40